



Esther López Barceló

**EL ARTE DE  
INVOCAR LA MEMORIA**  
ANATOMÍA DE UNA HERIDA ABIERTA



**BARLIN LIBROS**  
PENSAMIENTO AL MARGEN





Primera edición: mayo 2024

© 2024, Esther López Barceló

© 2024, de la cubierta

Isabel Mora

© 2024, de esta edición

Barlin Project SL

© Fotografía de cubierta:

Eloy Ariza - ArqueoAntro

Dirección editorial:

Alberto Haller

Publicado por

BARLIN LIBROS

Avda. Balears, 61-20

46023, Valencia

Thema: DNL

ISBN: 978-84-128032-2-8

Depósito legal: V-582-2024

*Impreso en España*

editorial@barlinlibros.org

www.barlinlibros.org

La fotografía de la cubierta representa unos zapatos de tacón recuperados en una de las fosas del cementerio de Paterna, cerca de València.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares del *copyright*, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





# TABLA

EN BUSCA DEL CENTRO DE GRAVEDAD PERMANENTE  
13

HORADAR EL TIEMPO  
21

ALTERALGIA  
57

EPITAFIOS DE URGENCIA  
81

ARTE A CONTRAPELO  
95

EL LENGUAJE SECRETO DE LAS MUJERES  
129

CONTRA LA CONCORDIA  
149

ÍNDICE DE IMÁGENES  
153

BIBLIOGRAFÍA  
156







*A Joan, mi hijo,  
en cuya memoria  
anidará la mía.*

*A Ignacio  
y Adriana,  
que sostienen el mundo  
mientras escribo.*







*he llegado  
donde no hay nadie  
solo huellas de muertos olvidados  
escuchando mis pasos*

ADRIANA BARCELÓ MIRA

*Quiero seguir viviendo,  
aun después de muerta*

ANA FRANK

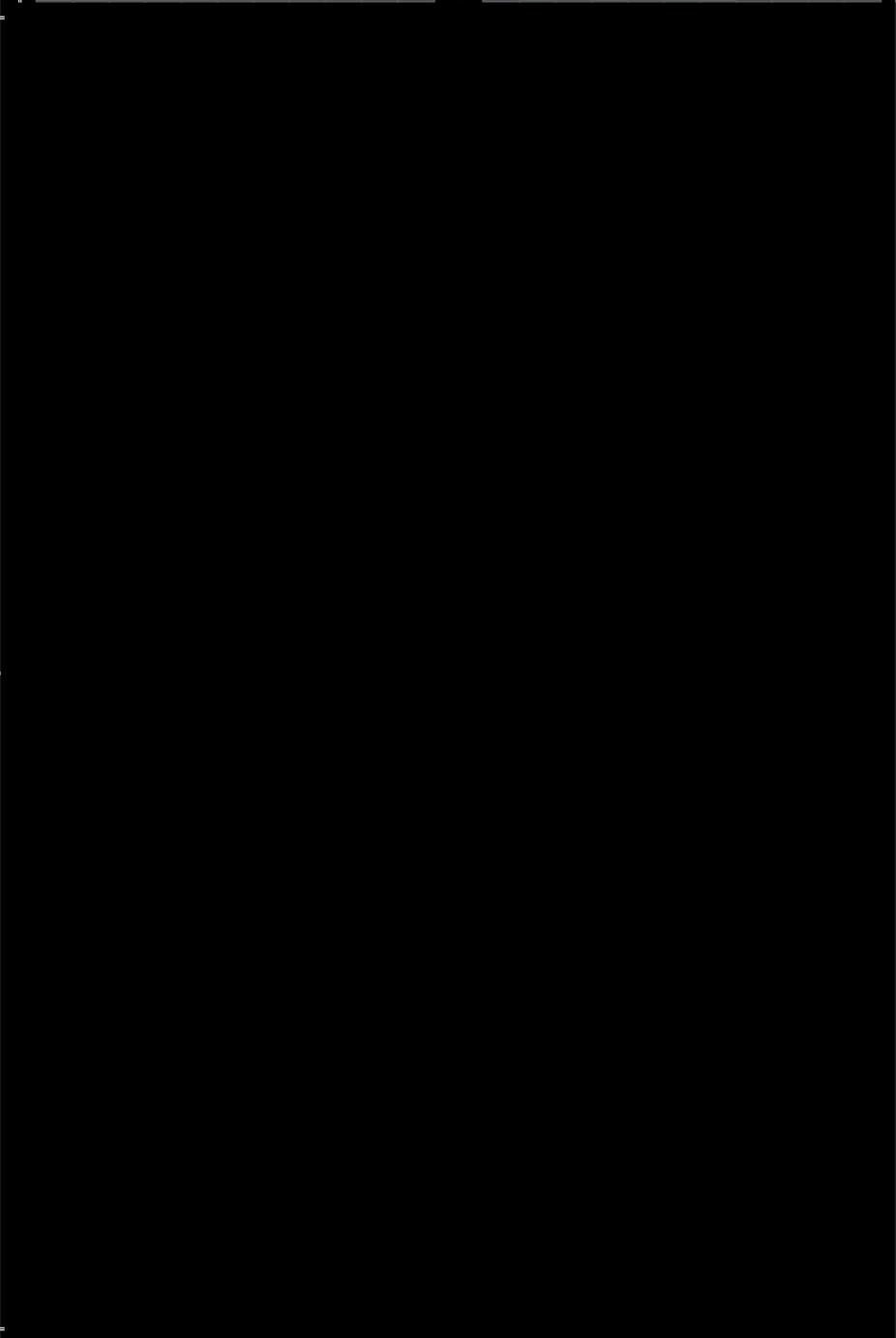
*Pese a lo que se espera de alguien  
que afirma estar escribiendo un ensayo,  
soy desleal con la expectativa ilustrada  
que excluye la imaginación  
y el cuerpo embarrado de subjetividad  
de la escritura que busca ser pensativa*

REMEDIOS ZAFRA

*Parto de la concepción de que representar lo ausente  
está en el germen mismo del quehacer artístico*

ISABEL CADENAS CAÑÓN







## EN BUSCA DEL CENTRO DE GRAVEDAD PERMANENTE

*El tiempo no pasa,  
se acumula*

PABLO BATALLA

Soy de esa generación de nietas que aprendió a leer en los silencios de su abuela y se conjuró con otras para romperlos. Aunque ese conocimiento no me acompañó siempre. La primera vez que tuve conciencia de mi pertenencia a una memoria colectiva, una que abarcaba mucho más tiempo que el de mi propia vida, fue una tarde de otoño de hace, al menos, treinta años. Estaba yo sentada en una de las dos mecedoras que presidían el salón de la casa de mis yayos y leía en voz alta algunos versos de un libro titulado *Federico García Lorca y los niños*. No imaginaba entonces que mi abuelo estaba a punto de legarme una hebra de ese hilo que nos unía a aquel hombre que escribió en Granada, muchos años atrás, la poesía que yo estaba leyendo.





—Lorca era rojo —me dijo.

—¿Tenía la cara de color rojo?

—No, era rojo.

—Nadie es de ese color, solo son verdes los marcianos.

—Tienes razón en eso. Lorca no tenía la cara roja pero era alguien que defendía a los trabajadores, a los pobres. A quienes hacen eso los llamaban rojos. Yo también soy rojo. Pero en su época, serlo era muy peligroso y por eso lo mataron.

Aquella conversación se me quedó atada a la garganta y ya nunca más pude leer aquellos versos sin que mi voz se quebrara de pena. Antes, por Lorca; ahora, también por mi abuelo. Y es así que fui naciendo, una tarde de otoño de hace al menos treinta años, a la conciencia de una memoria afiliativa.

Huelga aclarar que cuando en este libro se menciona la palabra *memoria* se hace siempre entendiéndola al modo *benjaminiano*, es decir, como la voz de los vencidos que se peina al contrapelo de la Historia, a contracorriente del relato hegemónico perpetrado por las élites y sus esbirros. Y que invoca las diferentes violencias que se ejercieron contra quienes no secundaron —o ni siquiera tuvieron la capacidad para decidir no hacerlo— el golpe de Estado que sepultó la democracia republicana.





Para mí *invocar la memoria* es también volver a la primera casa. Regresar a un tiempo. Yo lo hago cuando escucho a Franco Battiato buscar el *centro de gravedad permanente*. Retrocedo al suelo de terrazo lleno de amonites, a la estantería marrón oscura con libros de Boris Vian, al radiocasete negro con antena. Y se me llenan de agua los ojos cerrados al sentir la voz de mi padre cantar en un italiano macarrónico por encima de la de Battiato. El artificio dura segundos, después todo se desvanece. Incluido mi padre. Es como un fuego fatuo, como el rayo verde.

Creo que no hay mayor evidencia de humanidad que la de sufrir esa pulsión encendida y aciaga por revertir el tiempo. Por desear cambiar lo sucedido tras una agresión, una muerte, un arrancamiento. En ese anhelo imposible por retroceder al pasado para detener la bala homicida, se aloja la semilla de la que nace la idea ambigua pero, a la vez, precisa de *recuperar la memoria*. En cualquier lugar del mundo, en cualquier tiempo, la apelación a la *memoria* o sus adláteres denota un alto contenido de rabia estratificada en torno a un acto de injusticia originario, sobre el que la comunidad agredida se erige, escribe, se conjura, teje, se duele y resiste a través de diferentes estrategias, entre las que se halla siempre la voluntad de contar, de transmitir, de legar —o al menos intentarlo— el recuerdo de los hechos.





Es desde estas premisas que comencé a recorrer el camino que me ha llevado hasta este ensayo, en el que he tratado de desmenuzar mi particular imaginario a lo largo de seis capítulos concebidos a modo de grietas a través de las que se cuelan diferentes formas de *memoria*. He decidido huir de las narrativas cerradas que nos ofrecen tanto la literatura como el cine porque me interesa más ensanchar la mirada hacia lo imprevisible. Aquello que en principio no dice nada más allá de sí mismo pero que, una vez contextualizado, es susceptible de adquirir propiedades sugestivas, de invocar la memoria de una forma nueva.

En HORADAR EL TIEMPO abordo el derecho a recuperar los cuerpos amados, de la exhumación científica como proceso comunitario y garantía ante la justicia que no llega, de la atada impunidad del franquismo y de cómo a veces necesitamos tocar la muerte con las manos. En ALTERALGIA hablo de la materialidad del recuerdo, del objeto como apéndice del cuerpo desaparecido, de los fantasmas que a veces nos gritan desde un fular o unos zapatos. En EPITAFIOS DE URGENCIA recopiló voces que quedaron petrificadas en los muros carcelarios, por la necesidad como especie de registrar nuestra presencia hasta en el infierno, de dar fe de vida para intentar dar sentido a una muerte que se presente. En ARTE A CONTRAPELO muestro diferentes propuestas artísticas que giran en torno a la memoria, de cuatro miembros de la





que yo llamo *generación de la conjura*. Y en EL LENGUAJE SECRETO DE LAS MUJERES hilvano una genealogía sobre la conjunción indisoluble y ancestral de las mujeres, la memoria y el tejido, a partir de los enigmáticos *cuadernos de claves* de una presa política del franquismo. En estos seis capítulos he vertido todo aquello que, a lo largo de mi vida, me ha devuelto por un instante la imagen nítida de ese pasado violento cuyas brasas escucho crepitar todavía.

A pesar de las afirmaciones categóricas que se me puedan haber escapado de entre los dedos, sepan que siempre escribo desde la duda. Mi relato, pues, no es cerrado e inflexible, no pretende ser dogma sino ventana. Porque soy dolorosamente consciente de la finitud de mi mirada, que no es ni más ni menos que la de una mujer blanca, paya, cishetero, nacida a principios de los ochenta en un barrio periférico de una ciudad con playa ajena a su historia y sus habitantes. Descendiente de una estirpe de vencidas que, sin embargo, fue obsequiada con el trampantojo de una infancia feliz. Es desde ahí desde donde está escrito a trasquilones este ensayo, este caleidoscopio hecho de palabras.

*En resumidas cuentas* —como decía mi tía Pilar—, si tuviera que sintetizar en una oración lo que es este ensayo, lo haría a partir de una negación. Porque no tengo claro lo que es, pero sí sé lo que no. Y la clave la





encontré en el discurso que dio Susan Sarandon hace unos días, mojada bajo la lluvia, en algún lugar de Estados Unidos, en apoyo al pueblo palestino al que está masacrando Israel mientras yo, ridículamente, me preocupo de este libro: «El silencio es nuestro enemigo. El silencio de quien mira hacia otro lado». Al escucharla, lo supe. Este ensayo no es silencio.

VALÈNCIA

1 DE ABRIL DE 2024.



"Vajunt de las Mieres"

Palita sobraje

Centro redondo - 8 puntos - si aguja

1- (2p)

43- (2p) 3 (3p) l (5p) l (3p) 3 (3p) l (5p) l

3- (2p)

45- (2p) 3 (2p) l (1p) l (2p) 3 (2p) l (1p) l

5- xlp

47- p 3 p l (9p) l p 3 p l (9p) l

7- xl (2p)

49- 3 l (11p) l 3 l (11p) l

9- xl (3p)

51- lll al (4p) 3 (3p) g lll al (4p) 3 (3p)

11- xl (4p)

53- l (5p) l al (3p) 3 (3p) l (5p) l al (3p) 3

13- xl (5p)

55- lgl (3p) l (al-2r) (2p) 3 (2p) lgl (3p)

15- lll a la pg

(al-2r) (2p) 3 (2p)

17- l (5p) l 3 l

57- l (gl-2r) pl (al-3r) p 3 p l (gl-2r)

19- (7p) l al lll

(al-3r) p 3 p

21- (2p) 3 (2p) lgl (5p) l

59- l (gl-2r) (3p) l (al-3r) 3 (lg-2r)

23- p 3 p lgl (1p) l

(3p) l (al-3r) 3

25- 3 lgl (3p) l

61- l (gl-3r) pl (al-3r) 3 l (gl-3r)

27- lll 3 l (11p)

(al-3r) 3

29- l (5p) l al (4p) 3 (4p)

1<sup>a</sup> cierre

31- l (7p) l al (3p) 3 (3p)

73- (4p) ll

33- l (9p) l al (2p) 3 (2p)

75- a (18pt) gl (2p) l

35- l (11p) l al p 3 p

77- a (17pt) gl (4p) l

37- l (13p) l al 3

79- a (16pt) gl (3p) ll (3p) l

39- l (15) l 3

81- a (15pt) gl (4p) l (2p) l (4p)

41- (3p) lll (3p) lll

83- a (14pt) gl (3p) gl (4p) l al (3p)

"Jajita" <sup>✓</sup> Onelado  
 Se empieza con 8 puntos  
 gráfico A

9: 1- pl

9: 3- (pl-2r)

9: 5- (pl-4r)

Hasta la 10 al revers

9: 11- (2p) (ll 7- 4r) ll (2p)

9: 13- (3p) g (llag- 3r) lla (3p)

15- pg (llag- 4r) llap

17 = 13

19 = 15

21 = 13

23 = 15

25- (3p) (llag- 3r) lla (3p)

27- (5p) g lla- 3r) (5p)

29- (7p) g lla- 2r) (7p) l

31- (9p) g lla (9p) lxl

33- (1<sup>a</sup> 2<sup>a</sup>) (22p) (lx- 3r) l (2<sup>a</sup> 2<sup>a</sup>) (22p) lplxlpl

35- (a (7p) ga (7p) a (plxl- 3r) p- 2r) (a (7p) ga (7p) gl (3p) lxl (3p) l- 2r)

37- (a (5p) g- 2r) (2p) lxl (2p) lxl (2p) lxl (2p) (a (5p) g- 2r) lglpla

lxlglplal

9